

LOS TESTAMENTOS DE LOS XII PATRIARCAS EN HEBREO

Luis Girón

La existencia de un texto hebreo del Testamento de Neftalí suscitó desde el principio entre los investigadores del tema numerosos problemas. Los grandes estudiosos de la literatura apócrifa y pseudoepigráfica en general y de los Testamentos de los XII Patriarcas en particular, entre los que se cuentan E. Kautzsch, R. H. Charles, M. de Jonge, J. Becker, etc., han trabajado con los textos griegos o armenios de los Testamentos, han hecho ediciones críticas de los mismos, han profundizado en su origen, su tradición, su transmisión, etc. Sobre todo ello aparecerá en breve en castellano un cuidado trabajo preparado por A. Piñero, con introducción, traducción y notas al texto griego de los Testamentos, cuya confrontación con éste que ahora presento ha permitido amablemente el autor, y al que remito gustoso al lector.

El texto hebreo del Testamento de Neftalí fue publicado por M. Gaster (1) sobre la base de cuatro manuscritos fechados entre los siglos XII al XVI. Charles lo editó de nuevo con algunas notas críticas en 1908 como apéndice en su libro "The Greek version of the Testaments of the twelve Patriarchs" siguiendo principalmente el manuscrito de Oxford del siglo XIII y la edición de Gaster.

El punto clave en torno a los Testamentos es la cuestión de si el original es griego o hebreo. Gaster en su publicación de hace casi un siglo defendió la hipótesis de que el original fuera hebreo y que el Testamento de Neftalí conservado en hebreo representara un resto de dicho original. Sin embargo no mucho más tarde, Charles entre otros

rebatía los argumentos de Gaster, demostrando que entre el Testamento griego y el Testamento hebreo de Neftalí no había ninguna dependencia directa, porque si bien son exactos los argumentos de Gaster en la dirección de que el texto hebreo es mucho más reducido que el griego, tiene más sentido y ofrece una impresión unitaria, también es cierto que dichos argumentos no son suficientes para decidir que el texto hebreo conservado sea más antiguo y original que el griego.

En primer lugar el estilo hebreo es tardío; además el material común entre los dos Testamentos de Neftalí es bastante reducido. También la estructura y el contenido difieren. Por ejemplo, el texto hebreo no termina como lo hacen los Testamentos de todos los patriarcas en griego, incluido el de Neftalí, con la muerte del Patriarca.

Por otro lado en el terreno conceptual hay dos diferencias esenciales: El sentimiento de hostilidad personal frente a José del texto hebreo no se da en el Testamento griego; y el rol que se asigna a Miguel, el ángel, también es diferente: En el texto hebreo Miguel está al frente de los 70 ángeles que instruyen a las 70 familias en sus respectivas lenguas; en el griego en cambio el papel de Miguel es más importante: Aparece como protector de las naciones y mediador entre Dios y la humanidad.

Hay además un argumento de cierta importancia a favor del origen tardío del texto hebreo conservado, y está en el hecho de que contiene algunas frases o expresiones que, aparte de no encontrarse en el texto griego de Test.Nef., parecen copiadas del texto griego de otros Testamentos; por ejemplo en 1.3 "mi plata...mi oro...y el conjunto de mis bienes..." se encuentra en Test. de José XI,7; y en 1,8 "testigos somos YHWH y yo..." se encuentra en Test. de Leví XIX,3.

Junto a todos estos argumentos que nos llevan a un Testamento hebreo de Neftalí tardío y sin dependencia ninguna del texto griego, nos encontramos con otros hechos, como por ejemplo algunas expresiones y formas en el texto griego de los Testamentos que resultan difícilmente explicables si no se reconoce su proveniencia de un original hebreo. Charles ofreció un estudio detallado sobre este punto en varias de sus obras (2) y fue secundado posteriormente por M. de Jonge (3).

Si se aceptan los argumentos que en los lugares citados tras Charles a colación, se llega con él a la aceptación de una hipótesis según la cual el texto original de los Testamentos sería hebreo. De este texto original hebreo existirían dos recensiones que darían lugar a cada uno de los dos textos básicos griegos "alfa" y "beta" de Charles, y de ahí procederían los semitismos de los mismos. Según esta hipótesis Test.Nef. hebreo, aunque tardío, estaría basado de una forma más o menos directa en el original hebreo, del que a

su vez habrían sido traducidos los textos griegos. Esto explicaría para Charles perfectamente tanto las semejanzas como las divergencias existentes entre Test.Nef. griego y Test.Nef. hebreo.

Sin embargo J. Becker (4) en 1970, tras reconocer la validez de los estudios de Charles, desmonta prácticamente todos sus argumentos. Según él la obra original de los Testamentos es griega, formada mediante una recopilación de diversos materiales y tradiciones de origen judeo-helenístico, llevada a cabo por un redactor también judeo-helenístico.

Tes.Nef. hebreo consta para él de una parte fundamental, 1,1 - 7,5 y 10,10, procedente de la reconstrucción tardía de los sueños del texto griego, a la que se le añadieron otros materiales procedentes de diversas tradiciones, algunas recogidas en parte por otros Testamentos griegos o por el mismo Test.Nef. griego, como por ejemplo la lista onomástica de origen médico, muy extendida en el mundo judeo-helenístico.

En consecuencia, para Becker, Test.Nef. hebreo es una obra tardía, posiblemente de mediados del siglo I dC. o algo anterior. Aunque no muestra ninguna influencia de tipo esenio podría incluso ser contemporánea de alguno de los escritos de la secta entre los que se han encontrado fragmentos en arameo del Testamento de Leví (5). No tiene, pues, dependencia directa de Test.Nef. griego, ni tiene con él otra fuente común que el fondo tradicional y cultural judeo-helenístico.

Por lo tanto la polémica sigue en cierto modo en pie, y quizá no esté aún dicha la última palabra, pues Becker no desautoriza los argumentos de Charles, sino que simplemente los considera no excluyentes y presenta a su vez otra serie de argumentos contrarios.

La traducción que aquí se presenta es la correspondiente al texto editado por Charles (6) que sigue básicamente el manuscrito d 11 de Oxford, designado en el aparato con la letra A. P es un manuscrito del siglo XII que se encuentra en París, y con la letra J se designa la edición hecha por Wertheimer en Jerusalén en 1890.

He comparado mi texto con tres traducciones distintas: La presentada por Kautzsch (7), la de Charles (8) y la de Becker (9).

Se ofrece también aquí la traducción de la primera parte del Midraš Wayyissa'u (10) en el que se descubren paralelos con el Testamento de Judá. El texto hebreo de este midras fue publicado por Jellinek (11) y reproducido por Charles (12) con algunos errores. A éste último se debe el subrayado de los textos paralelos, que en muchos casos son en mi opinión muy dudosos, aunque los he reproducido como referencia útil para el lector, indicando entre corchetes dónde comienzan los paralelos con cada capítulo de Test.Jud. griego (T.J.).

TESTAMENTO DE NEFTALI (13)

Este es el Testamento de Neftalí, hijo de Jacob.

Cap.1 1) El Testamento de Neftalí: Neftalí, el hijo de Jacob (14), grandes luchas (15). Cuando Neftalí hubo envejecido, alcanzando una apacible ancianidad, y llegado con salud a edad avanzada, aunque se había sometido a la ley de la decrepitud, comenzó a aleccionar a sus hijos diciéndoles: Hijos míos, venid, acercaos y recibid los mandatos de vuestro padre.

2) Ellos, contestando, le dijeron: Estamos dispuestos a obedecer (16) y a cumplir cuanto nos ordenes.

3) Les dijo entonces: No voy a daros orden acerca de mi plata ni de mi oro, ni del conjunto de bienes (17) que os dejo bajo el sol. Tampoco voy a ordenaros algo difícil en lo que no podáis perseverar, sino que voy a hablaros de una cosa sencilla, que vosotros podréis llevar a cabo.

4) Sus hijos respondieron, repitiendo por segunda vez: Háblanos padre, pues estamos escuchando.

5) El les dijo: No os voy a dar orden más que en lo referente al temor de Dios: Servidle y sedle fieles.

6) Dijeron ellos: ¿Qué necesidad tiene El de nuestro servicio? Y Neftalí contestó: No es que El tenga necesidad de criatura alguna, sino que todas las criaturas del mundo necesitan de El. Sin embargo no creó el mundo como un caos, sino de modo que ante El haya temor y ninguno haga a su prójimo lo que no quisiera para sí mismo (18).

7) Le dijeron: ¡Padre! ¿Has visto por ventura que nos hayamos apartado de tus caminos o de los caminos de nuestros padres en una u otra dirección?

8) Dijo él: Testigos somos YHWH y yo en vuestro favor de que es tal como habéis dicho; pero yo tengo temor por los tiempos que han de venir, no sea que vayáis errante tras los dioses de los extranjeros y procedáis según los preceptos de los pueblos gentiles, y no sea que os asociéis con los descendientes de José en lugar de (asociaros) con los descendientes de Leví y de Judá.

9) Ellos le dijeron: ¿Qué es lo que tienes en la mente para ordenarnos una cosa así?

10) Y él aclaró: Porque he sabido que los hijos de José van a apartarse en el futuro de tras YHWH, Dios de sus padres, y harán pecar a los hijos de Israel y serán causa de su deportación desde esta tierra buena a una tierra que no es nuestra, tal como estuvimos exiliados por causa de él cuando servía en Egipto (19).

Cap. 11. 1) Quiero además contaros la visión que tuve

- cuando pastoreaba ganado. 2) Vi cómo mis doce (20) hermanos estaban pastoreando conmigo en el campo y nuestro padre vino y nos dijo: Hijos míos, apresuraos y que cada uno tome en mi presencia (21) lo que corresponda a su parte.
- 3) Nosotros respondimos diciéndole: ¿Qué vamos a coger si no vemos más que el sol, la luna y las estrellas (22)?
- 4) Cuando Leví oyó esto, cogió en su mano una pica y saltó sobre el sol; se sentó y cabalgó sobre él.
- 5) Cuando Judá lo vio, hizo también él de igual modo, y, cogiendo otra pica, saltó sobre la luna y cabalgó sobre ella.
- 6) También el resto de las tribus; cada una de ellas montó sobre su estrella y su planeta en el firmamento, salvo José que quedó en la tierra solo.
- 7) Jacob nuestro padre le dijo: Hijo mío, ¿tú no (23) has hecho como tus hermanos? El contestó: Padre, ¿qué se les ha perdido a unos nacidos de mujer en los cielos, si al final han de quedar sobre la tierra?

- Cap. 111. 1) Mientras José hablaba así, junto a él se colocó un arrogante toro con dos alas amplias como las de la cigüeña, y cuyos cuernos eran imponentes como los de los búfalos (24).
- 2) Jacob le dijo: José, hijo mío, levántate y cabalga sobre él.
- 3) Se levantó José y montó el toro. Entonces Jacob, nuestro padre, se marchó de entre nosotros.
- 4) Durante cuatro horas (25) estuvo José majestuosamente sobre el toro; unas veces caminaba y corría, y otras volaba con él, hasta que se llegó junto a Judá. Extendió entonces José el estandarte que llevaba en su mano y comenzó a golpear a su hermano Judá.
- 5) Este le dijo: Hermano ¿por qué me golpeas?
- 6) Contestó él: Porque en tu poder hay doce picas y yo solamente tengo una. Ahora bien, dámelas (26) y haya paz.
- 7) Pero Judá rehusó dárselas; José entonces lo golpeó hasta que le quitó las diez violentamente, no quedando en la mano de Judá más que dos de ellas (27).
- 8) José dijo a sus diez hermanos: ¿Qué ganáis en correr tras Judá y Leví? Apartaos de ellos y venid tras de mí.
- 9) Cuando sus hermanos oyeron esto de labios de José, se apartaron de Leví y de Judá como un solo hombre, para ir tras José, y no quedaron con Judá más que Benjamín y Leví,
- 10) quien, al ver esto, bajó del sol con espíritu afligido.
- 11) Y José dijo a su hermano Benjamín: Benjamín, hermano mío, ¿no eres tú mi hermano? (28) Ven, pues, también tú conmigo. Pero Benjamín rehusó ir con su hermano José.
- 12) al anochecer se produjo un fuerte viento que dividió a José y sus hermanos, de forma que no quedaron dos juntos.
- 13) Cuando yo tuve esta visión, la relaté a mi padre Jacob, que me dijo: Hijo, esto es un sueño; no traerá ni buenas ni malas consecuencias (29) porque no se ha repetido.

Cap. IV. 1) No había transcurrido mucho tiempo cuando se me mostró una nueva visión.

2) Estábamos todos nosotros con Jacob, nuestro padre, a la orilla del Gran Mar (30) y hete aquí que una nave venía por medio del mar sin tripulación ni pasaje (a bordo).

3) Nuestro padre nos dijo: ¿Veis vosotros lo que yo estoy viendo? Le contestamos: Sí, lo vemos.

4) El nos dijo: miradme y haced los que yo. Se despojó Jacob, nuestro padre, de sus vestidos y se tiró al mar; y todos nosotros tras él.

5) Se adelantaron Leví y Judá en cabeza y saltaron a bordo, y Jacob con ellos.

6) En el barco había de todo lo bueno que hay en el mundo.

7) Jacob, nuestro padre, les dijo: Mirad, por favor, qué está escrito en el mástil, porque no hay ningún barco que no tenga escrito en el mástil el nombre de su dueño.

8) Inspeccionaron Leví y Judá y vieron que estaba escrito esto: "La nave y todo lo precioso que hay en ella son de Ben Beraquiel".

9) Cuando Jacob, nuestro padre, oyó esto se alegró, hizo una inclinación (31) y elevó una acción de gracias a Dios, bendito sea, diciendo: No le bastó con bendecirme en la tierra, sino que me ha bendecido también en el mar (32).

10) Inmediatamente nos dijo: Ahora, hijos míos, portaos como hombres, y lo que cada cual coja, constituya su lote.

11) Al punto saltó Leví al palo mayor y se sentó allí.

12) Tras él saltó también Judá al segundo mástil, que estaba cercano al de Leví, e igualmente se sentó allí.

13) y el resto de mis hermanos se hicieron cada uno con un remo y Jacob, nuestro padre, cogió los dos timones, para dirigir con ellos el barco.

14) José se quedó solo y nuestro padre le dijo: José, hijo mío, coge también tú el remo que te corresponde. Pero José no quería.

15) Cuando mi padre vio que José no quería coger su remo le dijo: Hijo, acércate aquí y coge uno de los timones que hay en mi mano, y dirige el barco mientras tus hermanos reman, hasta que lleguéis a tierra.

16) Y nos instruyó uno por uno diciéndonos: De esta manera habéis de conducir el barco. No temáis a las olas del mar, ni al viento tempestuoso si se levanta contra vosotros.

Cap. V. 1) Cuando terminó de darnos instrucciones desapareció de junto a nosotros.

2) Se hizo entonces José con los dos (33) timones, uno con cada mano, mientras el resto de mis hermanos remaban. Navegó, pues, la nave y surcó la superficie del mar.

- 3) Leví y Judá estaban sentados en los dos mástiles para ver qué rumbo debía seguir la nave.
 4) Mientras las opiniones de José y Judá coincidían, éste indicaba a aquél por dónde estaba la ruta adecuada, y por allí dirigía José el barco, que avanzaba apaciblemente sin obstáculo.
 5) Tras algún tiempo (34) surgió una disputa entre José y Judá, pues José no gobernaba el barco según las palabras de su padre ni la indicación de Judá; el barco surcó entonces una ruta tortuosa y lo golpearon las olas del mar contra el acantilado hasta que fue destruido.

Cap. VI. 1) Entonces bajaron Leví y Judá de los mástiles para ponerse a salvo. También los otros hermanos nos salvamos en la orilla cada uno por separado.

- 2) Vino nuestro padre Jacob y nos encontró dispersos, unos aquí y otros allí, 3) y nos dijo: ¿Qué os pasa, hijos míos? ¿No será que no habéis conducido la nave como se debe, tal como yo os ordené?
 4) Nosotros le respondimos: Por nuestra vida que no nos hemos apartado de lo que nos ordenaste. Pero José actuó mal por el hecho de que no ha dirigido la nave según tu mandato, ni tal como le indicaban Judá y Leví por celos a ellos.
 5) Nos dijo: Mostradme dónde está (la nave). Vio que los extremos de los mástiles eran visibles y que estaba al ras del agua. 6) Silbó entonces mi padre y nos unimos todos a él, 7) que se tiró al mar como la primera vez y reparó el barco.
 8) Después reprendió a José diciéndole: Hijo mío, no vuelvas a engañar ni a envidiar a tus hermanos, pues por poco mueren todos ellos por tu culpa.

Cap. VII. Cuando hube referido esta visión a mi padre, dio una palmada, sollozó y derramaron lágrimas sus ojos.

- 2) Yo esperé largo rato, pero no me dijo ni palabra. 3) Entonces cogí su mano estrechándola y besándola y le dije: Siervo de Dios, ¿por qué derraman lágrimas tus ojos?
 4) El contestó: Hijo mío, por la repetición de tu visión (35) ha decaído mi ánimo y se ha desconcertado mi cuerpo por mi hijo José. Porque yo lo he amado más que a todos vosotros, pero por su perversidad seréis deportados vosotros y dispersados entre las naciones (36). 5) Porque tus visiones, tanto la primera como la segunda, son lo mismo, una sola visión (37). Por esto, hijos míos, yo os ordeno que no os asociéis con los hijos de José, sino con los de Leví y Judá.

Cap. VIII. 1) Os anuncio también que caerá mi suerte en el mejor punto del centro del país y podréis comer y saciaros de lo más exquisito de sus placeres. 2) Os advierto que no

andéis engreídos por causa de vuestra opulencia (38), ni os rebeléis ni desobedezcáis el mandato de YHWH, que os sacia con lo mejor de su tierra. 3) Y no os olvidéis de YHWH, Dios vuestro y de vuestros antepasados, que fue escogido por nuestro padre Abraham cuando se dividieron las generaciones en tiempos de Peleg (39). 4) Porque entonces el Santo bajó de sus cielos excelsos y envió 70 ángeles servidores (40) y a Miguel al frente.

5) Les habló y ordenó a cada uno de ellos que instruyeran a las setenta familias descendientes (41) de Noé las setenta lenguas.

6) Inmediatamente bajaron los ángeles e hicieron según el mandato de su creador, y la lengua santa, el hebreo, no quedó más que en casa de Sem y Eber, y en consecuencia en casa de Abraham, nuestro padre, que es uno de sus descendientes.

Cap. IX. 1) En aquel mismo día trajo Miguel un mensaje de parte del Santo, Bendito sea, y habló a los setenta pueblos, a cada uno por separado: 2) Ya conocéis la rebelión que habéis perpetrado y la conjuración en que os habéis aliado en contra del Señor de cielos y tierra. Ahora pues, escoged hoy a quién vais a servir y quién va a ser vuestro intercesor en las alturas.

3) Contestó el malvado Nimrod lo siguiente: Para mí no hay nadie más grande que el que nos enseñó a mí y a mi pueblo en una hora la lengua de Cus.

4) Contestaron también Put y Misraim y Tubal y Yavan y Mesek y Tiras, e igualmente cada nación escogió su ángel, pero ninguna de ellas mencionó el nombre del Santo, Bendito sea.

5) Pero cuando Miguel dijo a Abraham, nuestro padre: Abram (sic), a quién vas a elegir y a quién quieres servir; respondió Abram: Yo escojo y elijo a aquel que con solo hablar hizo que existiera el Universo, que me formó en las entrañas de mi madre, como cuerpo dentro de un cuerpo, y que derramó en él espíritu y aliento. A Este escojo y a El me adhiero y y mi descendencia para siempre.

Cap. X. 1) Entonces el Altísimo (42) dispersó a los pueblos y parceló, y asignó a cada nación su porción y su lote.

2) Desde entonces se apartaron del Santo todos los pueblos de la tierra; solamente la familia de Abraham permaneció con su Creador para servirle, y con ella Isaac y Jacob.

3) Por esto, hijos míos, yo os conjuro para que no os apartéis ni sirváis a otro dios más que al que escogieron vuestros padres, 4) porque habéis de saber que no hay ninguno como El, ni quien actúe como El y como sus obras en los cielos y la tierra, ni quien pueda hacer maravillas semejantes a sus hechos poderosos.

5) Podéis comprender un poco de su poder (43) a partir de la creación del hombre. Cuántas maravillas se encuentran en él! 6) Lo creó de la cabeza a los pies (44). Con sus oídos oye y con sus ojos ve; con su cerebro comprende y con su nariz olfatea; con su tráquea produce la voz y por su esófago introduce comida y bebida; con su lengua articula y con su boca completa (la locución); con sus manos trabaja y con su entendimiento piensa; con su bazo se ríe, con su hígado se irrita y con su estómago digiere. Con sus pies camina, el pulmón está creado para la respiración (45) y por sus riñones se deja aconsejar (46). 7) Ni uno sólo de sus miembros cambia su función, sino que cada uno hace lo que le corresponde.

8) Por eso conviene al hombre fijar en su corazón todas estas cosas: Quién es el que lo creó y quién el que lo formó, a partir de una gota maloliente (47) en las entrañas de la mujer; quién el que lo sacó a la luz del mundo y le concedió que los ojos vieran y los pies caminaran, y lo establece y lo mantiene firmemente sobre sus cimientos (48) y su fundamento, habiendo proyectado magníficas retribuciones para él en la sede de la inteligencia (49), y derramado en él el aliento vivificador y el espíritu puro de Sí mismo.

9) Feliz, pues, el hombre que no impurifica el santo espíritu divino (50) que El colocó e insufló en su interior; y feliz él si lo devuelve a su creador tan puro como cuando le fue confiado.

10) Hasta aquí las palabras de Neftalí, hijo de Israel, que exhortó a sus hijos... (51)

Fin del Testamento de Neftalí, hijo de Jacob.

MIDRAŠ WAYYISSA‘U

Partieron, pues, y un gran pánico ...(52). Dijeron: Si dos de los hijos de Jacob han hecho tal proeza (53), en caso de reunirse todos ellos podrían devastar el mundo. Y el temor ante Dios, Santo y Bendito, se apoderó de ellos, por lo que no persiguieron a los hijos de Jacob (52).

Nuestros maestros dijeron: a pesar de que aquella vez no los persiguieron, sin embargo pasados siete años fueron tras ellos y se coaligaron todos los reyes de los amorreos contra los hijos de Jacob con la intención de acabar con ellos en el valle de Sikem; porque después de aquello habían vuelto Jacob y sus hijos a Sikem y allí se habían asentado. (Los otros) habían dicho: no han tenido bastante con matar a todos los habitantes de Sikem, sino que además ocupan su tierra. Se reunieron, pues, todos, y marcharon contra ellos con la intención de matarlos. Tan pronto como Judá se percató de ello, se precipitó en medio de la infantería que les atacaba y mató en primera instancia a Yašub, (T.J.111)

rey de Tapuaj (54), que se hallaba cubierto de la cabeza a los pies de hierro y cobre y, mientras cabalgaba, manejaba su lanza con las dos manos desde lo alto del caballo por delante y por detrás de sí, sin errar el blanco al que apuntaba, pues era un campeón en potencia para alancear con las dos manos.

Cuando Judá lo vio, no se asustó de él ni de su coraje. De un salto corrió a su encuentro, y, tomando del suelo una piedra que pesaba sesenta sela im, la lanzó contra él, que se encontraba a la distancia de unos dos tercios de estadio, es decir a ciento setenta y siete codos y un tercio (55).

Mientras él se dirigía al encuentro de Judá pertrechado con armadura de hierro y lanzando dardos, éste le alcanzó en el escudo con aquella piedra y lo hizo caer del caballo.

Cuando pretendió levantarse, corrió Judá para intentar matarlo antes de que se alzara del suelo, pero él se apresuró a ponerse en pie ante Judá, disponiéndose a luchar contra él y oponiendo su escudo al de Judá. Desenvainó su espada y trató de cortarle la cabeza, pero Judá alzó su escudo frente a la espada, recibió el golpe y el escudo se partió en dos.

¿Qué hizo (entonces) Judá? Esquivó agachándose y le atacó con la espada cortándole los dos pies por encima de los tobillos. Cayó entonces a tierra y la espada se le escurrió de la mano. Judá de un salto le cortó la cabeza.

Mientras lo despojaba de su coraza vinieron contra él sus nueve aliados. Cuando el primero se le acercó, tomó Judá una piedra y le hirió la cabeza. El escudo cayó de su mano y, agarrándolo Judá, hizo frente a los (otros) ocho. Su hermano Leví llegó y se colocó a su lado y, lanzando una flecha, mató a Elón (56), rey de Gac^as (57).

Judá mató al resto de los ocho, mientras que su padre, Jacob, se acercó y mató a Zerure, rey de Silo (58), y ninguno de ellos se alzó contra los hijos de Jacob, pues ya no tenían ánimo para resistir, sino sólo para huir.

Los hijos de Jacob los persiguieron y aquel día Judá (T.J. IV) mató a mil de ellos antes de que se pusiera el sol. Los otros hijos de Jacob salieron de Tel Sikem, del lugar en el que estaban, en Sido, y los siguieron por el monte hasta que salieron a la ciudad de Jasar (59), y allí tuvo lugar una batalla mas dura que la que habían mantenido contra ellos en la llanura de Sikem. Jacob lanzaba dardos y mató a Paratón (60), rey de Jasar, y a Susi (61), rey de Sartan, y a Labón rey de Aram (62), y a Sabir, rey de Majanaim (63).

Judá a la cabeza, escalaba la muralla de Jasar. Cuatro guerreros le atacaron antes de que Neftalí, que escalaba tras él, llegara a su altura; antes de subir, Judá mató a aquellos cuatro guerreros, y Neftalí de un salto subió tras él.

Judá quedó a la derecha de la ciudad y Neftalí a la izquierda, y comenzaron a matar enemigos. Los otros hijos de Jacob, avanzando, subieron tras ellos, y los aniquilaron aquel día y conquistaron Jasor. Mataron a todos los guerreros sin dejar a ninguno con vida, y todos los cautivos volvieron.

(T.J. V) Al día siguiente fueron a Sartan y también allí hubo fuerte resistencia contra ellos. La ciudad era arrogante, (construida) sobre un elevado montículo, y machacaba a todo el que se le aproximaba, pues no había un solo lugar (apto) para acercarse a la muralla, porque era muy alta y compacta, sin resquicio para tomarla.

En aquella ocasión la conquistaron y escalaron la muralla; Judá se adelantó y subió el primero desde el Este, mientras que Gad lo hacía desde el Oeste. Simeón y Leví la escalaron por el Norte, mientras Rubén y Dan lo hacían por el Sur.

Neftalí e Isacar se aproximaron e incendiaron los quicios de las puertas. En lo alto de la muralla se desarrolló un duro combate hasta que llegó allí el grueso de sus compañeros.

Resistieron frente a ellos en la torre hasta que Judá la tomó; entonces se subió Judá a lo más alto y dejó muertos en el tejado a doscientos hombres antes de bajar.

Los propios habitantes de la ciudad capturaron y ejecutaron al resto de los combatientes, sin dejar uno con vida, pues eran gentes fuertes y avezadas para el combate.

Sacaron de allí a los cautivos y volvieron atrás, dirigiéndose a Tapuaj, pues habían salido los hombres de Tapuaj con la intención de liberar de su poder a los cautivos que habían tomado de la ciudad de Jasor. Desde allí se dirigieron (T.J. VI) a Arba'el (64) y mataron a aquellas gentes que habían salido para liberar a los cautivos.

Un día después se dirigieron a Tapuaj por la mañana, y, cuando estaban agrupando a los cautivos, vinieron los de Silo con intención de guerrear.

Cuando se desembarazaron (de aquello), salieron tras ellos y los mataron a todos antes del mediodía, y se introdujeron tras las mujeres en Silo sin darles cuartel. Aquel mismo día conquistaron la ciudad y condujeron a todos los cautivos hacia el grupo de sus compañeros, que habían quedado en Tapuaj. Regresaron a su casa y (llevaron) con ellos el botín de Tapuaj.

El cuarto día, mientras pasaban frente al campamento de Sebir, también ellos salieron para liberar a los cautivos y unos cuantos se adentraron en el valle. Arremetieron, pues, (los hijos de Jacob) y subieron tras ellos, matándolos antes de terminar la cuesta. Aquel mismo día salieron del campamento de Sebir unos hombres contra ellos y les tiraban

pedras, pero ellos los capturaron, mataron a todos los guerreros y liberaron a todos los cautivos añadiéndolos a los que ya estaban con ellos.

(T.J. VII) El quinto día se dirigieron a Ga'os (57) porque habían oído que se había reunido allí una muchedumbre de amorreos y andaban diciendo que habían venido contra ellos.

Goas (57) era una ciudad fortificada, una de la capitales de los reyes amorreos. Se dirigieron allí y combatieron la ciudad hasta el mediodía, pero no pudieron conquistarla porque tenía tres muros antepuestos. Comenzaron haciéndoles burla y llegaron a insultarles. En aquel momento explotó la cólera de Judá y un hábito de venganza guerrera le penetró, de modo que, arremetiendo con toda su fuerza, escaló el primero de la muralla. Allí estuvo Judá a punto de morir: Cierto que allá lo habrían matado si no hubiera estado su padre Jacob, quien echó mano de su arco y comenzó a matar a diestro y siniestro.

Por la derecha le lanzaban piedras y por la izquierda y por el frente se le oponían ordenadamente; unos y otros trataban de echarlo de la muralla.

Cuando su hermano Dan subió, los hizo retirarse un poco del muro. Neftalí en tercer lugar tras ellos, y Simeón y Leví, haciendo presión, escalaron por el Oeste, y los cinco se aplicaron (al combate) y no les dieron cuartel para resistir, causando entre ellos muchas bajas, hasta el punto de que corría un río de su sangre.

Conquistaron la ciudad al caer el sol por el Poniente y mataron en aquella ocasión a todos los guerreros. Sacaron los cautivos y salieron a descansar fuera de la ciudad porque estaban extenuados.

El sexto día se reunieron todos los amorreos y se dirigieron a ellos desarmados. Postrándose ante ellos, les pidieron hacer la paz. Así lo hicieron y les entregaron Timnah (65) y el baldío que la rodea. Entonces pactó Jacob con ellos la paz, y pagaron a los hijos de Jacob el doble del ganado que les habían arrebatado; les impusieron un tributo, pero les devolvieron todos los cautivos. Y levantó Jacob Timnah y Judá levantó Arba'el y de entonces en adelante permanecieron en paz con los amorreos.

1. "The Hebrew Text of one of the Testaments of the XII Patriarchs". Proceedings of the Society of Biblical Archaeology 1893-1894.

2. a) The Apocrypha and Pseudepigrapha of the Old Testament in English (Oxford 1913), vol. II 287-289.

b) The Greek versions of the Testaments of the twelve Patriarchs (Oxford 1908, 1966) XXIII-XXII.

3. The Testaments of the Twelve Patriarchs (Assen 1953).

4. Untersuchungen zur Entstehungsgeschichte der Testamente der Zwölf Patriarchen (Leiden 1970) 106-113.

5. Milik, J.T., "Le Testament de Levi en Araméen", RB 62 (1955) 398-406. Discoveries in the Judaean Desert I (Oxford 1965) 87 ss. RB 73(1966) 95 nota 2. Beyer, K., Die aramäischen Texte vom Toten Meer (Göttingen 1984) 188-208.

6. Op. cit. nota 2 b) págs. 239-244.

7. Kautzsch, E., Die Apokryphen und Pseudepigraphen des Alten Testaments (Tübingen 1900) vol. II 489-492.

8. Op. cit. nota 2 a) vol. II 361-363.

9. Die Testamente der Zwölf Patriarchen, en Jüdische Schriften aus hellenistisch-römischer Zeit, vol. III 1 (Gütersloh 1974) 152-158.

10. La segunda parte del mismo la publiqué en A. Díez Macho, Apócrifos del Antiguo Testamento II (Madrid 1983) 189-193.

11. Jellinek, A., Bet ha-Midrash (Leipzig-Viena 1853-1877, Jerusalén 1967) vol. III IX-X y 1-5.

12. Op. cit. nota 2 b) págs. 235-238.

13. La división en capítulos y versos es la ofrecida por Charles, quien respecto a los capítulos aceptó la presentada anteriormente por Kautzsch.

14. P añade "que le había parido Bilhah, la esclava de Raquel".

15. Posiblemente una glosa. Cfr. Gén. 30, 7-8 donde se hace referencia a la etimología del nombre de Neftalí: nftwly 'lhym nftlty.

16. Con J. A lee šwm^c wlqyym.

17. Charles siguiendo a J lee h'bwadh.

18. Cfr. Mat. 7,12. Sobre las interpolaciones cristianas en el texto griego ver Charles op. cit. nota 2 b) pág. XLVIII ss. Beker op. cit. nota 4 pág. 129 ss. op. cit. nota 9 pág. 23 ss.

19. Así P y J. A podría traducirse "sirviendo (como esclavos) en Egipto".

20. Neftalí se cuenta a sí mismo incluido en la visión o se trata de un error por "once".

21. lpnyy; Charles propone corregirlo por lpy kh "según sus fuerzas" como se encuentra en Test. Nef. griego 5,2.

22. P y J añaden "El les dijo: cogedlas".

23. A lee lmh "por qué" y Gaster añade l' "no". J lee solamente l' y P lee lw.

24. Cfr. Deut. 33, 17.

25. En opinión de Kautzsch se puede referir a los cuatro siglos desde la entrada en la tierra de Canaán hasta la división de los reinos.

26. P y J leen "dame diez".

27. Referencia bastante clara a la división de los dos Reinos en el S. X a.C. El Reino del Sur cuenta con dos tribus, Judá y Benjamín, mientras las otras diez, contando a Efraím y Manasés, se integran en el Norte o se dispersan.

28. José y Benjamín son hermanos de la misma madre, de ahí la expresión y el interés. En cambio, José no se preocupa de recuperar a Leví, tribu sacerdotal y sin porción.

29. Literalmente dice "no elevará ni rebajará" y Kautzsch sugiere que se refiera a las posibles consecuencias que la interpretación de sueños reporta para aquel que los interpreta, y cita Gén. 40,13 ss. Así lo he aceptado.

30. El mar Mediterráneo. Cfr. Jos. 1,4.

31. Literalmente "dio adoración".

32. Juego de palabras con la raíz brk "bendecir" y el nombre brkw'l que he transcrito como Beraquiel.

33. Así P y J. A lee kl.

34. Literalmente dice "una hora". Puede referirse a un siglo, a saber el que ocuparon los reinados de David y Salomón. Ver rota 25.

35. Cfr. Gén. 41, 32.

36. La actitud contraria a José del Testamento queda especialmente patente en este pasaje, haciéndole culpable de la deportación y exilio. La indentificación de José con el Reino del Norte y textos como éste han alimentado la polémica antisamaritana.

37. Cfr. Gén. 41,25. Terminada la visión continúa el Testamento.
38. Literalmente dice "andéis coceando por causa de vuestra grasa"; cfr. Deut. 32,15.
39. Cfr. Gén. 10,25.
40. Una descripción de la organización de los ángeles, según tradiciones más o menos contemporáneas de este texto, se encuentra en M^a Angeles Navarro, Libro hebreo de Henoc, cap.17 ss., en A.Díez Macho, Apócrifos del A.T. IV (Madrid 1984) 205-291. Ver también Miguel Pérez Fernández, Los Capítulos de Rabbi Eliezer (Valencia 1984) Ap. IV, pág. 400, s.v. Angeles.
41. Literalmente dice "salidos de los muslos". Cfr. además para todo el cap. 9 Gén. 10-11.
42. Así P y J. A lee ^Clyhn.
43. Así P y J.A lee rwhw.
44. Así P y J.A lee mr'šw šbw yšm' m'wznyw "desde la cabeza con la que oye por los oídos" etc...
45. El texto no está muy claro. Charles propone una corrección pero mantiene el sentido.
46. Cfr. Berakot 61 ab.
47. Cfr. Pirqé Abot 3,1.
48. Charles propone corrección y traduce "lo hizo acercarse al creador y a su morada".
49. Cfr. Job 28, 12.20.
50. A partir de aquí terminan P y J.
51. Texto ininteligible en A. Charles propone una corrección y traduce "con palabras más dulces que la miel".
52. Cfr. Gén. 35,5.
53. Se refiere a la venganza ejecutada por Simeón y Leví contra Sikem por el rapto de su hermana Dina. Cfr. Gén. 34.
54. Cfr. Jos. 12,17.
55. 1 Sela^C = 14 gramos. Cfr. Hull. 11,2 y Ter. 10,8. 1 codo = 55 cm. 1 estadio = 150 metros. La piedra pesaría unos 850 gramos y la distancia sería de unos 100 metros.
56. Cfr. Gén. 26,34.
57. Cfr. Jos. 24,30. Diferentes graffias.

58. Cfr. Gén. 49,10.

59. Cfr. Jos. 11,1.

60. Cfr. Jue. 12,15.

61. Cfr. Núm. 13, 11.

62. Cfr. Jue. 3, 10.

63. Cfr. Gén, 32,3.

64. Cfr. Os. 10,14.

65. Cfr. Gén. 38,12.